

Ñe'ê Roky

El boletín de
la CONAMURI
Año 7, Nº 18 / Agosto, 2016

ÑE'Ê ROKY: Palabra (in) surgente que brota, nace y, al mismo tiempo, que se levanta y se subleva. Es una voz nueva que está surgiendo, pero también una voz insurgente desde la crítica de las mujeres del sector popular.

Editorial

Este 15 de agosto el empresario Horacio Cartes cumplió tres años de haber asumido la presidencia, asentado en el Ejecutivo. Tres años en que se ha agrandado la brecha entre ricos y pobres, en un país donde la desigualdad social de por sí ya estaba marcadamente distanciada e incluso "naturalizada".

No es la desigualdad lo único que ha crecido bajo la administración Cartes: también crecieron la criminalización de las luchas, el costo de la canasta básica familiar, la violencia estructural, la migración forzada del campo a la ciudad, las deudas sociales y los bonos soberanos, el deterioro ambiental, la corrupción, la narco-política y un largo etcétera de vicios propios del sistema dominante y de la democracia del libre mercado, que al fin y al cabo es la que conocemos desde la práctica política histórica en Paraguay.

En estos tres años no hemos sido testigos solamente de las consecuencias del golpe de Estado de 2012, sino también del arribo de las transnacionales, superiores en poder y economía incluso al propio Estado paraguayo, y de la instauración de un neoliberalismo conservador tardío, continuación del que asfixió durante la década de 1990 a la región.

Afortunadamente, estos últimos años, y como lecciones aprendidas del golpe contra el proceso democrático, han aumentado también los frentes de resistencia y de organización. No solo han salido a la calles a protestar por los derechos ya conquistados diferentes sectores, sino también se han unido a una sola voz para reclamar las reivindicaciones pendientes. Aún así, el camino es largo todavía. Falta que como sociedad logremos entender a cabalidad los peligros que entrañan, por poner unos ejemplos: la Ley de Alianza Público-Privada –que dejará sin patrimonio y sin bienes naturales al Paraguay–, y

la militarización de los departamentos en el infructuoso y supuesto intento de cazar al EPP mientras se demanda mayor inversión presupuestaria para las fuerzas de represión sin otro resultado más que el simple y llano saqueo.

La ciudadanía aprendió a sumarse espontáneamente a una manifestación no para ser solo un número, sino más bien para contribuir en la lectura del índice de indignación colectiva: hemos visto cortes de ruta en todos los departamentos, manifestaciones múltiples, marchas kilométricas arrastrando el descontento general, paros y huelgas generales, acciones directas que en algunos casos, como en el de los estudiantes secundarios y universitarios, han hecho rodar cabezas.

La ciudadanía también está entendiendo que hay que trascender del discurso vacío de la unidad a la construcción verdadera de la misma. Si el gobierno de Horacio Cartes instaura un régimen en donde el terrorismo de Estado se utiliza para custodiar con celo los intereses de la oligarquía, la clase trabajadora y campesina debe emprender un proceso de frentes de lucha unitarios concretos, debe formarse y mantenerse informada y solidarizada con todas las luchas que se emprendan tanto en el campo como en la ciudad.

Una expresión posible de estos frentes de lucha unitarios debe ser la causa nacional y social de Curuguaty. Conamuri ha acompañado esta lucha firme y decididamente desde junio de 2012, siendo parte vital de ella, por lo que creemos que la exigencia de libertad para todas y todos los presos políticos del Paraguay y la nulidad del juicio-farsa de Curuguaty, deben permanecer entre las demandas populares desde los movimientos sociales y el pueblo paraguayo, en especial, el campesinado.

Apuestas de CONAMURI a la formación y el intercambio de experiencias

mba'épa jajapoñaína

Talleres sobre autogestión territorial indígena

La autogestión territorial es un proceso por el que las organizaciones indígenas o campesinas dueñas de un territorio lo gestionan de forma participativa y en consenso entre las diversas comunidades, ejecutando sus decisiones con el fin de mejorar su nivel y calidad de vida de acuerdo a sus valores culturales.

En los meses de abril y mayo, las mujeres indígenas de Conamuri se reunieron para detectar el rol de las mujeres en la gestión territorial, llevando adelante estos talleres para el diagnóstico de la situación en cuatro comunidades de los departamentos de Caaguazú (Pueblo Mbya Guaraní de Tovatirí y Arroyo Guasu), Presidente Hayes (Pueblo Toba Qom) y Boquerón (Pueblo Guaraní Occidental).

Los resultados arrojaron que las mujeres de los pueblos indígenas siguen siendo las guardianas de la lengua nativa, de las tradiciones y de todo lo que es esencial para la constitución de su pueblo y que, además, son las que están al frente en la lucha por la defensa de sus territorios, lo que hace que cumplan un papel preponderante en la gestión territorial aunque esto no sea reconocido oficialmente por el Estado.



Abriendo caminos para el comercio justo

Desde este año, la Conamuri empezó el proceso de comercialización de los rubros producidos por diferentes comités dedicados a la agricultura campesina agroecológica. Esta iniciativa surgió ante la necesidad que se vive en las comunidades de generar ingresos para las familias agricultoras que sufren las consecuencias de las políticas económicas del gobierno y la desatención sistemática a sus reclamos y urgencias.

En ese sentido, los comités de productoras y productores vinculados a Conamuri iniciaron en el mes de junio el proceso de comercio justo y solidario con el Comité de Iglesias para Ayudas de Emergencia (Cipae), tras una jornada de intercambio de experiencias y saberes. En Itapúa comercializaron diversas variedades de maíz, poroto, habilla, manteca, arroz seco, maní, soja orgánica, arveja, plántines de yerba mate, etc., en tanto los comités del distrito de Limoy (Alto Paraná) y de Semilla Róga-Repatriación (Caaguazú) proveyeron variedades de abono verde, como mucuna y canavalia, en un trabajo coordinado.

Esta transacción beneficia a las comunidades campesinas e indígenas de Benjamín Aceval afectadas por las inundaciones del año pasado, a través del banco de semillas con que cuenta el Cipae y que está ubicado en esa localidad del departamento de Pdte. Hayes. A su vez, las familias productoras ven que el comercio justo y solidario es una alternativa válida para la colocación de sus productos en el mercado, sin intermediarios y sin especulaciones.



Encuentros de mujeres sin tierra de Conamuri: Reforma Agraria, la lucha por la tierra y los territorios

La elaboración de la primera propuesta de reforma agraria integral de Conamuri, es decir, desde las mujeres campesinas e indígenas, tuvo lugar en 2009; en el año 2012 se redactaron otros borradores en conjunto con organizaciones mixtas, ocasión en la que Conamuri también había aportado ideas, en niveles más concretos para su elaboración.

Estos materiales fueron revisados en oportunidad del Primer Encuentro de Mujeres sin Tierra que ocurrió en marzo pasado, una propuesta surgida de los mandatos del Congreso Nacional de Conamuri que se realizó en octubre de 2014, en la idea de ahondar la lucha por la Reforma Agraria y la organización de mujeres y jóvenes que no acceden a la tierra, circunstancia por la cual se encuentran en franca desigualdad en el campo.

Militantes y dirigentas de Conamuri de diferentes departamentos se reunieron para debatir, reflexionar y analizar varios documentos sobre tierras malhabidas, como el informe de la Comisión de Verdad y Justicia, además de compartir e interiorizarse sobre experiencias de Reforma Agraria en otros países y desde las historias de lucha de nuestro propio pueblo.

A partir de estos ejercicios, surgió la necesidad de actualizar el documento propio de Conamuri sobre el tema y lo incorporado a las propuestas colectivas de Reforma Agraria Integral y Popular que se publicaron en 2012, los cuales servirán de base para avanzar hacia los desafíos que implica la lucha por la tierra y los territorios



para nuestra organización. Se abordó así la necesidad de entablar un diálogo permanente entre nosotras con ese objetivo.

Otro encuentro similar tuvo lugar en julio, en un espacio más amplio y convocante: la carpa de la resistencia que se montó frente al Palacio de Justicia, en el barrio Sajonia. Las reflexiones en torno a la Reforma Agraria y la contextualización de la lucha por la tierra en Paraguay dejaron entrever que las eternas barreras que impiden el desarrollo económico de la población siguen siendo la existencia de las tierras malhabidas y los latifundios, el acaparamiento de las tierras por parte de las transnacionales del agronegocio, las leyes represivas que surgen del Estado, como la Ley Antiterrorista o la de militarización de los departamentos, entre otras opresiones impuestas por los poderes fácticos.

Queda pendiente continuar con la construcción de esta iniciativa ante la necesidad de articular el campo con la ciudad para la conquista de tierras para el campesinado, la agroecología y los territorios que nos son disputados a comunidades campesinas, indígenas y urbanas del sector popular en todo el país.

Estos dos encuentros son los pasos iniciales hacia la organización de sin tierras de Conamuri que junto a otras organizaciones y movimientos del campo nos proponemos la recuperación de las tierras malhabidas y la lucha contra el latifundio, que generan violencia en el campo y, sobre todo, violencia hacia las mujeres.



Paraguay recibió al 18° Curso Cono Sur

El Curso de Formación de Militantes de Base del Cono Sur, de la CLOC-Vía Campesina, se realizó del 1 al 30 de agosto en el asiento del IALA Guaraní, en el municipio de Nueva Italia.

Las y los participantes de este espacio convivieron a diario con teorías y prácticas para fortalecer a los movimientos sociales de nuestro continente. Mientras que las clases transcurrieron con lecciones de mística y cultura popular, feminismo de clase, historia latinoamericana, metodología de trabajo de base o economía política, entre otros, la parte práctica se desarrolló en las huertas, la cocina, con trabajos de reciclado o higiene del local, y de por sí toda oportunidad de intercambiar y de socializar con militantes de diferentes pueblos que surgieron en el día a día, a propuesta de la dinámica propia del curso y según la metodología aplicada.

El curso Cono Sur es una experiencia itinerante de formación en un nivel inicial para las organizaciones populares de América Latina. En esta ocasión, los datos cuantitativos y cualitativos indicaron que hubo una presencia mayoritaria de mujeres y, sobre todo, jóvenes, y que fue la primera vez que participaron organizaciones de la Región Centroamérica. En total estuvieron presentes militantes de más



de 40 organizaciones sociales ya con un proceso en la formación de cuadros, provenientes de 12 países: Argentina, Brasil, Chile, Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela, Paraguay, Honduras, El Salvador y Nicaragua.

Es bueno recalcar la presencia de representantes de 6 pueblos indígenas de la región: Guaraní Kaiowa y Terena (de Mato Grosso do Sul, Brasil), Guaraní Mbya, Guaraní Occidental y Toba Qom (de Paraguay) y Mapuches (de Chile).

Todo esto hizo que el 18° Curso de Formación del Cono Sur resaltase por su diversidad cultural, disciplina y compromiso de seguir incentivando el crecimiento de los espacios pedagógicos de la CLOC-Vía Campesina.



ENTREVISTA

A cuatro manos

Alicia Amarilla –Conamuri–, **Claudia Korol** –Pañuelos en Rebeldía, de Argentina–, **Itelvina Masioli** –Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST), de Brasil– y **Teodolina Villalba** –Federación Nacional Campesina–, analizan en esta nota la coyuntura política regional, la resistencia de los movimientos sociales frente a los ataques y criminalizaciones de la derecha y el papel que cumplen las mujeres en la guerra declarada por el neoliberalismo contra nuestros pueblos.

Coyuntura regional: ¿Cuáles son los desafíos de los movimientos populares?

Alicia Amarilla

El principal desafío que tenemos es reorganizarnos como movimientos populares porque el proceso del gobierno progresista dejó muchos errores y el principal es que no ha servido para fortalecer la conciencia política de la clase trabajadora. De alguna manera la gente formó parte de la estructura y de la propuesta de participación protagónica pero en realidad no gobernó nunca, por lo que no se planteó tampoco un cambio radical, sino que se jugó con los mismos elementos de la derecha, a tal punto que la corrupción floreció en todos los espacios del progresismo. En vez de haberse aprovechado la oportunidad para fortalecer a los movimientos sociales, crear escuelas de formación, financiar las posibilidades de crecimiento del pueblo, para que las comunidades indígenas y campesinas avancen en su propuesta de buen vivir y soberanía alimentaria, la masa sin formación de conciencia se conformó con el asistencialismo, cuando lo importante era apostar a la construcción de la conciencia para que saliera a las calles a defender el gobierno de la alternancia. Lo que ocurrió finalmente fue que la gente no sintió como suyas las conquistas de ese proceso. Todo eso hay que debatir dentro de la izquierda latinoamericana, porque no ocurrió solo en Paraguay, sino en otros países que tuvieron y tienen experiencias similares. Hace falta una autocrítica feroz.

Los gobiernos progresistas en la región sirvieron para debilitar a los movimientos populares, dividirlos, cooptar a los dirigentes, si no los mandaron presos por razones de la lucha social, están ocupando cargos en las instituciones públicas, que finalmente lo que logra eso es dividir y desmovilizar.

Claudia Korol

Existen varios desafíos de los movimientos populares en esta coyuntura regional, continental y mundial. El primero es detener la militarización de la vida, de la política, de los territorios. Sabemos que el poder transnacional e imperialista avanza a través de golpes de Estado, invasiones a los pueblos, expansión de bases militares, y guerras. Cuidar la paz, donde está amenazada, defender la soberanía sobre nuestros territorios frente al avance de las políticas guerreristas, es un elemento fundamental. En ese sentido, cuidar y defender la Revolución Cubana, los procesos populares revolucionarios en Venezuela y Bolivia, la marcha de las negociaciones de paz en Colombia, enfrentar la invasión de la MINUSTAH en Haití, denunciar y enfrentar los golpes de Estado y a sus gobiernos herederos en Honduras, Paraguay, Brasil, y las amenazas en otros países, enfrentar las políticas de impunidad para los militares responsables de terrorismo de estado, y construir fuerzas políticas populares para detener los procesos de derechización por la vía electoral, son tareas de todos los pueblos del continente.

Itelvina Masioli

Uno de los desafíos grandes que tenemos es la formación política e ideológica de la militancia social desde las bases, cosa que desde la izquierda y los partidos políticos olvidaron hace mucho y que hay que retomarla. Así también el trabajo de base permanente, de vínculo de la organización, hay un desuso muy grande de las formas de organización de la clase trabajadora. ¿Quién organiza a la gente de las periferias? Cada vez vienen más hacia las ciudades expulsadas del campo por la pobreza o los agrotóxicos, por la violencia del Estado, ocupan trabajos informales o están desempleados, ¿quién les habla de que tienen derechos y deben defenderlos? El movimiento sindical no los toma en cuenta. Entonces, hay que recrear las formas organizativas y las formas de hacer el trabajo de base para involucrar a más gente y sobre todo teniendo en cuenta a la juventud.

Teodolina Villalba

Principalmente la situación vivida en los tres años del gobierno de Cartes es un desafío grande para el pueblo marginado en nuestro país, esto es, alrededor del 98 % de la población. Vivimos realidades como la narco-política, aunque el gobierno diga que disminuyó la miseria en el campo sabemos que no es verdad. Especialmente el campesinado que sigue sin tierra, abandonado por las políticas de Estado, los productos de la agricultura a pequeña escala no tienen precio ni mercado. Esto es una preocupación. Sigue la política de ampliar el latifundio y hacerle ganar al empresario agroexportador. Esto es la principal deuda social, ¿cómo salimos de esto? Principalmente para el desarrollo nacional y la producción campesina. El gobierno ya ha endeudado hasta la tercera generación con los bonos soberanos, está embargando nuestro país, ofreciendo nuestras riquezas al capitalismo. Mientras que el pueblo sufre por falta de acceso a la salud, la educación, distribución de tierra, trabajo. Las políticas de asistencialismo solo son migajas para un pueblo necesitado.

**Alicia
Amarilla**



**Claudia
Korol**



**Itelvina
Masioli**



**Teodolina
Villalba**



¿Cuáles son los elementos que hay que tener en cuenta para resistir a los ataques del neoliberalismo?

Alicia Amarilla

Uno de los principales elementos es la producción agrícola, sin la cual no vamos a aguantar mucho tiempo en el campo, sin comercialización ni autoconsumo. El plan es acaparar todas las tierras ya que la tierra y el extractivismo son los pilares del capitalismo agrario. Como campesinas e indígenas nos toca resistir en los territorios, si no es demasiado fácil la dominación del enemigo. Nuestras formas de vida, producción, semillas nativas, tierra, todos los elementos que históricamente forman nuestro ser campesino e indígena están bajo amenaza permanente.

Claudia Korol

Creo que tenemos el desafío de enfrentar la militarización de la política, la ocupación de nuestros territorios por la vía de las políticas extractivistas, el agronegocio, el fracking, etc., y también por el avance del narco-estado sobre los mismos, fortaleciendo nuestra capacidad de auto-organización y de cuidado de nuestros cuerpos como mujeres, como comunidades, y los lazos que permitan la autodefensa de los mismos. Es fundamental en estos momentos fortalecer las capacidades de autonomía de las comunidades y de los movimientos, para que no queden atados en sus decisiones a los recursos del Estado, de las iglesias, o de las ONG.

Autonomía que en el caso de las mujeres, significa fortalecer las propuestas de los feminismos campesinos, indígenas, comunitarios, populares, no sólo como teorías de transformación del mundo sino como prácticas cotidianas que nos permitan decidir sobre nuestras vidas.

Itelvina Masioli

Es verdad que los problemas son iguales en cada país, cada vez tenemos que romper más esquemas y aunque no es fácil tenemos que hacerlo. Mientras no logramos esto no vamos a tener fuerza, los enemigos son muy poderosos. Hoy vemos cómo está la alianza tan segura entre el poder judicial y el parlamento, son prácticamente dictaduras. Los medios de comunicación burgueses son actualmente los principales partidos políticos en nuestras sociedades y arremeten con una ofensiva terrible. Si no superamos las diferencias como clase trabajadora no vamos a acumular la fuerza necesaria para resistir, esa es la realidad.

Teodolina Villalba

Con la agudización del neoliberalismo aumenta también la criminalización de los movimientos sociales, es parte de la receta. No hablamos solo de los campesinos, cualquier luchador social de cualquier sector puede ser perseguido o imputado. Esto impulsa al gobierno de turno para desalentar a la gente y que no se anime a luchar por sus derechos. El gran desafío siempre es la unidad. El campesinado solo no va a hacer el cambio, se requiere un pueblo organizado en los diferentes sectores para destruir este Estado corrompido y para tumbar estas políticas que no benefician sino a unos pocos.

Alicia, ¿qué nos toca hacer a las mujeres en un contexto como el descrito?

No nos queda más que resistir al frente de las organizaciones sociales y en el campo. En la base la mayoría son mujeres las dirigentas. Entre los pueblos indígenas las de mayor credibilidad y posicionamiento frente al agronegocio son mujeres, mientras que los caciques alquilan las tierras, las mujeres se organizan y luchan contra los caciques corrompidos o los empresarios. En el campo hay una pobreza extrema, pero hay resistencia a esa acumulación que provoca mayor violencia y criminalización. Con el avance del agronegocio y la exportación de granos se agranda el negocio de la trata de personas, en zonas de los puertos graneleros las mujeres son explotadas sexualmente donde hay concurrencia de camioneros, abundan los moteles allí.

Es bueno ver que dentro de los movimientos mixtos, las mujeres son las que toman las iniciativas en las luchas. Tantos vicios que trajeron los gobiernos progresistas con la cooptación de la dirigencia masculina han hecho que el papel de las mujeres al frente de las organizaciones fuera más preponderante. Dentro de la CLOC-Vía Campesina podemos observar eso, somos las mujeres las que llevamos las campañas por la semilla, contra la violencia, por la soberanía alimentaria, además de que estas mismas campañas fueron pensadas primero por las mujeres y eso es muy valorable.

Claudia, ¿cuál es tu análisis sobre la criminalización de las luchas sociales en América Latina y el Caribe?

En el contexto actual, el poder avanza criminalizando las luchas sociales y en particular a los movimientos populares de resistencia. Confluyen la criminalización de la pobreza y la judicialización de la protesta como dos elementos que van tratando de paralizar la posibilidad de resistencia y organización de los movimientos sociales. La prisión política de las y los luchadores, el procesamiento de miles de ellas y ellos –que actúa como chantaje para impedir que vuelvan a participar de conflictos sociales–, la constatación de que el poder judicial no es más que un apéndice del bloque del poder capitalista patriarcal colonial y por lo tanto un factor activo de la impunidad, generan una situación de amenaza sobre los movimientos con lo que se pretende ponerlos a la defensiva. También se criminalizan las experiencias de autonomía de las mujeres y de las disidencias sexuales: lesbianas, gays, travestis, transexuales, como el derecho a decidir sobre nuestros cuerpos, nuestras identidades, nuestras uniones, sobre la interrupción del embarazo, sobre la sexualidad, la maternidad.

La criminalización tiene como objetivo el control de los cuerpos, por lo cual la trama abarca la lucha y la protesta social, pero parte del control mismo dentro de las normas establecidas por el patriarcado, por la división sexual del trabajo (que prácticamente impide el acceso de las mujeres a la propiedad de la tierra, y las coloca en roles de servicio), y por la división capitalista y racial del trabajo. Salirse de esas normas es castigado, y la organización contra las mismas es perseguida. Por ello, nuestras estrategias requieren avanzar en la descriminalización de la política, reivindicar el derecho a defender nuestros derechos, junto a la des-mercantilización de nuestras experiencias sociales, y la descolonización de cuerpos y territorios.

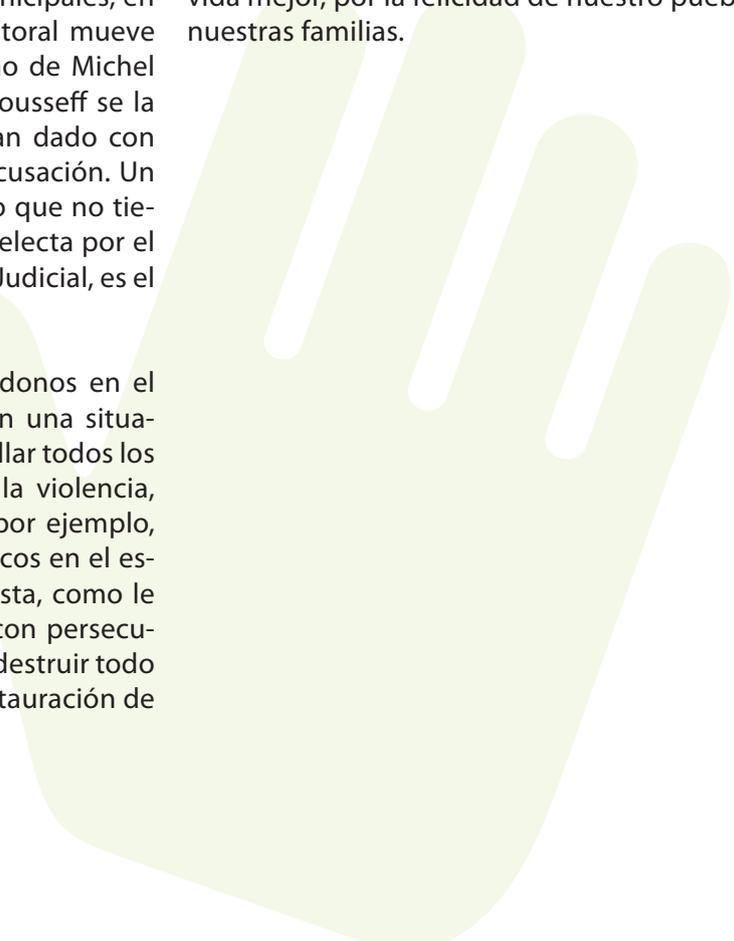
Itelvina, ¿cómo afecta a la región el golpe de Estado en Brasil?

Si miramos la ofensiva del imperio en Venezuela creo que es terrible lo que puede ocurrir en Brasil. Este golpe de Estado debilita a toda la región, va consolidando más la estrategia del imperio, el bloque de la derecha en los gobiernos. El golpe significa retroceso en muchos sentidos, de derechos, de conquistas. Está clara la estrategia del capital de restablecer el neoliberalismo en Brasil, entregar lo que tenemos de riqueza, las tierras a extranjeros, instalar con condiciones favorables y muchas ventajas a las corporaciones transnacionales. Hay una repartición de los bienes públicos entre ellas, los hidrocarburos, el agua, la educación, la salud: todo se está privatizando, hasta las cárceles. Vivimos un tiempo de descenso del movimiento social, aunque continúa un esfuerzo importante por articularnos, de juntar las diferentes fuerzas y retomar un debate de proyecto país. Este año hay elecciones municipales, en 2018 están las generales, el tema electoral mueve y mezcla muchos intereses. El gobierno de Michel Temer es el más corrupto, y a Dilma Rousseff se la procesó por corrupción aunque no han dado con ninguna prueba con qué sostener la acusación. Un parlamento ladrón, corrupto y bandido que no tiene moral para juzgar a una presidenta electa por el pueblo brasileño, con el aval del Poder Judicial, es el que depuso a Dilma.

Tenemos que hacer un análisis basándonos en el hecho de que estamos enfrentados en una situación de desventaja pero hemos de batallar todos los días, aunque aumente la homofobia, la violencia, la criminalización. En este momento, por ejemplo, tenemos dos compañeros presos políticos en el estado de Goiás a causa de la ley Terrorista, como le llamamos, y otros están amenazados con persecución policial. Hoy la idea del sistema es destruir todo lo que representa una amenaza a la instauración de su proyecto.

Teodolina, ¿cómo se percibe el neoliberalismo en el pueblo paraguayo?

Se percibe en el aumento de la privatización, la entrega de los bienes públicos, el aumento de tarifas, el pago de peajes en las carreteras, también en la falta de atención a la salud, no hay programas de acompañamiento a las embarazadas, no hay medicamentos, la educación cada vez está más vacía de contenido y solo orientada a servir al mercado. En el campo al que reclama por un pedazo de tierra para desarrollarse como persona se le reprime con balas y cárcel. Así como pasó en Marinakue, todos los días nuestro pueblo es masacrado en sus derechos humanos. Y este gobierno vende-patria solo favorece a los empresarios y latifundistas, la narcopolítica va en aumento en tanto que a la gente solo le queda zozobra, migración o sufrir las consecuencias de la militarización. Por eso necesitamos la unidad de todos los sectores para luchar por una vida mejor, por la felicidad de nuestro pueblo y por nuestras familias.



En la lucha por la tierra la consigna es resistir



Desde 2012, con el golpe de Estado parlamentario, hemos ido observando un retroceso en materia de derechos humanos que solo puede ser comparado con el régimen stronista. Se han criminalizado manifestaciones pacíficas con la intervención del aparato fiscal-policial y actos sociales se han visto envueltos en procedimientos judiciales que solo buscan desalentar la protesta y desmovilizar, ejecutando, a la vez, un golpe psicológico, cuando no mediático.

De la mano de los poderes del Estado burgués, cada cual por su lado pero actuando en un todo homogéneo, el largo brazo de la represión abarcó todos los ámbitos de la vida ciudadana: desde el precio de la lechuga hasta la lucha por la tierra, ambos ejemplos tienen un origen común, padre de todas las desigualdades sociales: las tierras malhabidas, herencia nefasta de la dictadura del Gral. Alfredo Stroessner.

En los últimos años han aumentado los casos de desalojo en las comunidades campesinas y de acaparamiento de territorios indígenas. No existe seguridad jurídica que avale años de convivencia pacífica de las poblaciones rurales: basta que un empresario con olfato de negocio calcule sus ganancias en torno a un lugar y eche unos cuantos millones de guaraníes en algunos bolsillos para empezar a operar el engranaje podrido de la corrupción que falsifica títulos de propiedad, consigue la firma de un juez y todo lo que le sigue.

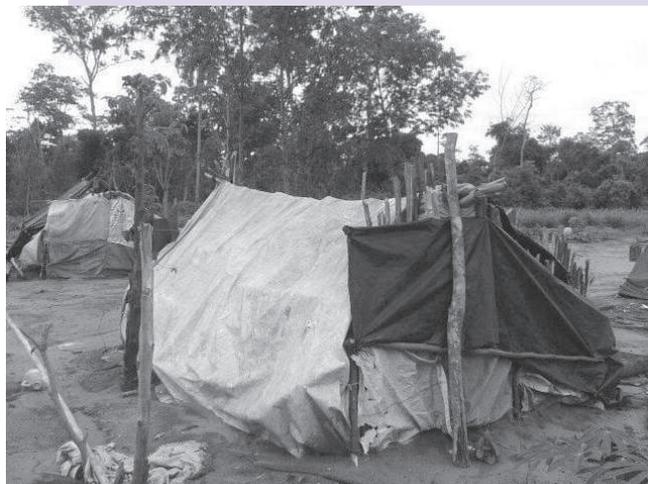
Si no, que lo cuenten los 600 pobladores del asentamiento Ko'ê Pyahu, del distrito de Juan Manuel Frutos (o Pastoreo, en el Dpto. de Caaguazú), que llevaban tres años de ocupación en 2.300 hectáreas de tierra, en proceso de compra por el INDERT –ya solo faltaba concretar la mensura judicial–, y que fueron desalojados por al menos 1.000 policías a finales de junio, perdiendo así no solo sus producciones de autoconsumo sino el asiento de sus propias vidas. Hoy están resistiendo bajo carpas improvisadas, y se sumaron a las movilizaciones de protesta contra el gobierno vende-patria de Horacio Cartes en el marco del 3° aniversario de su administración. Los empresarios involucrados son menonitas que se dedican al monocultivo de pinos y eucaliptos.



Foto: OLT

El asentamiento Joaju –o 1° De Marzo, en Yvyrarovana, Canindeyú–, base de la Organización de Lucha por la Tierra (OLT) es otro ejemplo de cómo se intenta cercenar impunemente los derechos comunitarios adquiridos. Al filo del desalojo, esta comunidad de 330 familias se ha movilizó para defender su arraigo y su autodeterminación, tanto así que hoy día están celebrando que la lucha y la perseverancia lograron imponer al Indert que acompañe un proyecto de ley de expropiación. La que disputa estas tierras con una extensión de 4.499 hectáreas es la empresa Perfecta SAMI, vinculada al tráfico internacional de armas.

El caso de la colonia Barbero no se queda atrás. De las 17.343 hectáreas de tierras que donó en 2012 el gobierno de Italia y que el Estado paraguayo destinó a la Reforma Agraria, pretenden arrebatar más de 3.000 hectáreas a través de mensuras fraudulentas, incluso cuando la comunidad de Barbero exhibe el título de propiedad en mano. En estas tierras está asentada una empresa del grupo Cartes dedicada al cultivo de tabaco. En las últimas semanas se detectaron como resultado de la mensura del 15 de junio pasado graves irregularidades que ponen en evidencia a los funcionarios y autoridades del Indert.



La comunidad de Cristo Rey, en el distrito de Guayaibí –San Pedro– conoce de desalojos y de reocupaciones desde hace 8 años. Les han quemado los cultivos, volvieron a producir, les destruyeron las chozas, volvieron a edificar por encima de las cenizas. 40 familias se han asentado allí en la convicción de que las tierras fueron adquiridas fraudulentamente por el propietario de la Agro-Ganadera Capibara SRL., Miguel Montaner, y que se trata de tierras del Estado paraguayo. Aunque el empresario insista en que le pertenecen 2.100 hectáreas de tierra, solo 1.040 están tituladas y mensuradas, por lo que se presume la superposición de otras tres fincas, de las cuales la población solicita 700 hectáreas para vivir y dedicarse a la agricultura campesina.



Pero entre todos los cientos de casos, el emblema indiscutible de la lucha por la tierra en Paraguay es el de Marinakue, en Canindeyú. Allí un grupo de 60 campesinos sin tierra empezaron un proceso de recuperación de tierras malhabidas en poder de la familia Riquelme, proceso que acabaría en la masacre

del 15 de junio de 2012, cuando más de 300 efectivos policiales y muchos de ellos con armas automáticas se dispusieron a repeler la ocupación. El sangriento desenlace sirvió para tumbar al gobierno de Fernando Lugo y para provocar una crisis política que facilitó la vuelta del Partido Colorado al poder. Cuatro años después, Marinakue sigue siendo propiedad del Estado paraguayo por una donación de la empresa LIPSA, pero sigue en manos de los Riquelme ya que la ley les favoreció al convertir Campos Morombí en reserva natural y la Corte Suprema no se pronunció sobre el caso de la titularidad; el Ejecutivo avaló la resolución del Congreso Nacional para blanquear las tierras y se desprendió de su patrimonio para enriquecer todavía más a una familia de por sí poderosa desde los tiempos de la dictadura stronista.

Resistencias desde el campesinado

Para pensar en las estrategias de defensa y recuperación de los territorios arrebatados por las corporaciones, las comunidades campesinas e indígenas deben entablar un diálogo en términos de unidad e intereses comunes. La defensa de los territorios, el arraigo, el rescate de las semillas nativas y criollas y la promoción de la agricultura campesina agroecológica son algunos de los elementos con los que se puede avanzar hacia una verdadera revolución agraria.

Los movimientos campesinos son, sin duda, la vanguardia en temas de resistencia, al igual que los pueblos indígenas. Ante todos los atropellos del capitalismo agrario con tantas innovaciones, solo queda resistir en la lucha y en la guerra declarada contra las formas de vida de los pueblos. Así se han ido desarrollando a lo largo de los años dentro de las organizaciones campesinas e indígenas las formas de lucha, multiplicando acciones que van desde lo más simple hasta lo más complejo. Algunos ejemplos que tenemos en Conamuri y en la CLOC-Vía Campesina Paraguay son, aparte de la ocupación de tierras malhabidas y latifundios, que es el emblema de las luchas campesinas:



- Espacios de formación en agroecología para la juventud: Escuela de Agroecología de Conamuri, el IALA Guaraní.
- Lugares de rescate y defensa de semillas nativas y criollas: Semilla Róga de Conamuri en Itapúa, San Pedro, Caaguazú y próximamente en Misiones.
- Las ferias de intercambio de semillas nativas y criollas.
- Las ferias de comidas típicas y productos agroecológicos en poblaciones rurales y urbanas.
- Campaña de Tierras Malhabidas, de la CLOC-VC Paraguay.
- El comercio justo y solidario.
- La continuación del diálogo entre el campo y la ciudad para una unidad estratégica.
- Seguir apostando por la organización para fortalecer la clase trabajadora.



Caso Curuguay: la lucha sigue

Sentencia desde el terrorismo de Estado

Después de casi un año de proceso, finalmente el tribunal del caso Curuguay dio su veredicto, sin muchas sorpresas. El 11 de julio se supo que todas las campesinas y campesinos acusados en el marco de la masacre de Marinakue han sido condenados a penas que oscilan entre 4 y 35 años. El lunes 18 de ese mismo mes se dieron las argumentaciones, los porqués, que no eran difíciles de adivinar para quienes seguían el juicio con regularidad.

Las acusaciones más graves fueron por homicidio doloso (aunque no se probó que ninguno de los acusados haya disparado ni herido a nadie en la masacre), asociación criminal (aunque el grupo estaba reconocido ante el Indert en una comisión vecinal) e invasión de inmueble ajeno (aunque la titularidad de Marinakue la tiene, indiscutiblemente, el Estado paraguayo, y no los Riquelme). Otras hacían referencia a complicidad, sobre todo en lo relacionado a las mujeres, a quienes acusaron de que con su presencia actuaron de “señuelos” para aparentar tranquilidad y lograr así que los policías bajaran la guardia, cuando en realidad ellas esta-

ban ahí también reclamando el derecho legítimo a esas tierras usurpadas por los Riquelme.

Los jueces Ramón Trinidad Zelaya, Samuel Silvero y Benito González otorgaron las siguientes penas carcelarias: para Rubén Villalba, 30 años más 5 de seguridad; para Luis Olmedo, 20 años; para Arnaldo Quintana y Néstor Castro, 18 años; para Felipe Benítez, Alcides Ramírez, Juan Tillería y Adalberto Castro, 4 años (ya cumplidos); para las campesinas Dolores López, Fanny Olmedo y Lucía Agüero, 6 años de prisión domiciliaria (se les resta los 4 años ya transcurridos bajo la misma medida).

A principios de agosto, la defensa técnica de las y los campesinos condenados apeló la sentencia; esto quiere decir que con esa medida solicitó la nulidad de ese dictado definitivo. Las razones sobran ya que todo el proceso está repleto de irregularidades y arbitrariedades, pero lo esgrimido por los abogados defensores fue que no hubo advertencia para cambiar la calificación de homicidio doloso tentado por homicidio doloso consumado (para Rubén Villalba y Luis Olmedo, sindicados por el tribunal y la fiscalía como los autores de la muer-



te del subcomisario Erven Lovera); la no utilización del idioma guaraní en la etapa indagatoria fue otra de las razones.

El recurso de apelación es el primero que se tiene a la mano para exigir a un tribunal de alzada analizar y estudiar el contenido del dictamen judicial. Una segunda medida es el recurso de casación en la Corte Suprema de Justicia y después solo queda recurrir a los tribunales internacionales.

Otros juicios en proceso

Por otro lado, siguen pendientes dos juicios adicionales: el de Felipe Nery Urbina, por obstrucción a la justicia, y el de Raquel, que al momento de los hechos era menor de edad y será juzgada como adolescente.

En el caso de Raquel, el juicio empezó el 25 de julio, pero el tribunal se excusó alegando pre-opinión (dos de los jueces del tribunal eran los mismos que juzgaron poco antes a los adultos del caso Marinakue). Por ese motivo, el juicio se suspendió y el Poder Judicial deberá ahora definir mediante un

sorteo a los dos nuevos integrantes del tribunal que juzgará a la joven campesina.

La resistencia no descansa

Desde que el Colectivo Curuguay Nulidad Ya, el Congreso Democrático del Pueblo y la Comisión de Familiares de las Víctimas de Marinakue, además de individualidades solidarias que se sensibilizaron con el caso, se instalaron bajo carpas frente al Palacio de Justicia de Asunción, numerosas actividades y emprendimientos se han realizado para visibilizar el caso y mantenerlo como una prioridad indiscutible de las agendas de lucha en nuestro país.

Además de las acciones políticas, de comunicación y de concientización, también existen acciones judiciales que van tomando forma en otros lugares del mundo, como la denuncia presentada a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, la cual estableció este mes de agosto un plazo de tres meses para que el gobierno de Horacio Cartes responda ante las violaciones de derechos humanos en el caso Curuguay.

El Congreso Democrático del Pueblo, herramienta política que crece y se fortalece

En el año 2015 nació la idea de una articulación que aglomerara a diferentes sectores que empuñan banderas comunes en la búsqueda de la justicia social, sobre todo teniendo en cuenta los planes entreguistas del gobierno actual, con la intención de repetir la victoria histórica de los movilizados en el año 2002, cuando se frenaron exitosamente, al calor de la lucha popular y una coyuntura regional favorable, las políticas neoliberales que pretendía imponer el gobierno de Luis González Macchi.

Desde su conformación, el CDP realizó dos huelgas generales en el marco de las protestas contra la Ley de Alianza Público-Privada y la militarización de los departamentos. Su capacidad convocatoria se encuentra ahora abocada al caso Curuguaty, emblema de la lucha por la tierra y de la injusticia institucionalizada en nuestro país. Así, en la carpa de la resistencia que se forjó frente a los tribunales de Asunción, compañeras y compañeros de los diferentes movimientos y organizaciones del CDP acompañaron a los fa-



miliars de las víctimas de Marinakue instalados allí, y que rechazan por lo incongruente la sentencia que condenó a las y los presos políticos.

El CDP, como herramienta política de la clase trabajadora, se ha conformado oficialmente en los departamentos de Concepción, San Pedro y Caaguazú, además del distrito capital, Asunción. Conamuri participa activamente de este espacio, incluso desde la dirección política, en un afán de encaminar nuestras luchas y sumar fuerzas para lograr los objetivos trazados.

Este 15 de agosto, en el marco del aniversario de la asunción del gobierno de Cartes, y al cumplirse 50 meses de la masacre de Curuguaty, se realizó la jornada nacional de protesta en Asunción que convocó a miles de personas descontentas con las acciones del gobierno. La organización de la jornada corrió por cuenta del Congreso Democrático del Pueblo, el Colectivo Curuguaty Nulidad Ya y la Comisión de Familiares de las Víctimas de Marinakue.

Apuntamos a una movilización amplia y unitaria, organizada y dirigida por el pueblo paraguayo para lograr las transformaciones estructurales que necesita el país, destruyendo el latifundio y la dominación extranjera y construyendo un nuevo Estado de la mayoría que garantice el desarrollo nacional, la independencia y la soberanía.

Carta de presentación del Congreso Democrático del Pueblo



ORGANIZACIÓN DE MUJERES CAMPESINAS E INDÍGENAS

Dirección: Montevideo 1420 e/ Milano y Sicilia. Tele-fax: (021) 444-317

Página web: www.conamuri.org.py

Email: conamuri@conamuri.org.py / conamuri@gmail.com

Skype: conamuri

Seguinos en Facebook: [conamuri.paraguay](https://www.facebook.com/conamuri.paraguay) y **Twitter:** @conamuri.

Coordinación general: Dirección Nacional, Equipo Técnico/Comunicación.
Diseño: Silvia Sebilla.

Este boletín se publica gracias a:

